

3. Identidad y Territorio: De la Región Política Administrativa a las Nuevas Dinámicas Territoriales.

En este apartado se analiza la vinculación entre la o las identidades identificadas mediante los distintos métodos de investigación aplicados, que incluyen entrevistas a informantes calificados, talleres territoriales y una encuesta que respondieron profesionales de las municipalidades de la región, encargados de la planificación comunal o del desarrollo social.

Desde el inicio de la consultoría estaba claro que Bío-Bío es una región diversa desde el punto de vista geográfico, productivo y de la distribución de la población en su territorio, de manera que la existencia de múltiples identidades resultaba ser una hipótesis fácilmente demostrable, como en el hecho ocurrió.

La primera reflexión respecto al tema nos lleva a preguntarnos respecto a cómo se ha conformado el territorio de la Región del Bío-Bío y cuáles son las características de éste tanto históricas, productivas o administrativas que generan a su vez distintas perspectivas de análisis para establecer sus vínculos con las identidades que han sido descritas en el presente estudio.

Una característica de la Región del Bío Bío, como ocurre en la mayoría, aunque no en todas de las regiones del país, es que se trata de una construcción administrativa, con fines de mejor gobierno interior y de generar un mayor equilibrio territorial y demográfico entre las distintas zonas de un país, cuya población y actividades económicas más relevantes se concentran en la capital nacional. Para ello se agrupan, en el caso de Bío-Bío, cuatro de las provincias preexistentes y se les dota de una administración regional que con el tiempo ha ido adquiriendo mayores atribuciones, a medida que el proceso de descentralización avanza en todo el país. En consecuencia, este proceso de construcción regional, decidido centralmente bajo la autoridad de un gobierno militar sin ningún espacio de participación ciudadana, reconoce como fundamentos sólo la perspectiva técnica y es asumido por la población regional como una imposición.

A partir de esta condición de inicio, y tomando en cuenta que las entidades regionales llevan sólo algo más de treinta años de vida institucional, se entiende que sea la identidad regional un proyecto aún en construcción después de casi veinte años desde la recuperación de la democracia en Chile.

Así desde el punto de vista de la división administrativa, no es extraño que las identidades predominantes en tres de las cuatro provincias sea justamente la provincial más que la regional, por el largo tiempo en que ellas se asentaron como las entidades en las que se dividía este país fuertemente unitario que es Chile. Esta situación para Ñuble, Bío-Bío y Arauco conllevaba también el tener estatus de unidad administrativa que dependía directamente del Gobierno Central sin intermediación de un nivel regional como lo es hoy día el Gobierno Regional. De allí que las identidades provinciales, además de su larga historia, tienen en común una percepción de existencia de un centralismo regional que afecta sus posibilidades de desarrollo. Esto constituye un componente importante de reivindicaciones que levantan movimientos como "Ñuble Región" que creen que la constitución de una nueva entidad regional constituye un elemento clave para mejorar las oportunidades para el despegue económico y social de la provincia. Está dentro del imaginario colectivo de quienes propugnan la constitución de esta nueva región, que el sólo hecho de ganar estatus de región le abre a la provincia nuevas oportunidades de desarrollo propios de un dialogo directo con el Centro, sin la intermediación de autoridades regionales, que carecen, por lo demás, de suficientes atribuciones para resolver las demandas provinciales. Probablemente una descentralización que entregue efectivas y mayores atribuciones al nivel regional, que permitieran el diseño de políticas regionales más atingentes a las realidades locales y una elección directa de

las autoridades regionales por sufragio universal, podrían atenuar las demandas de conformación de nuevas regiones como la que se señala.

Respecto de las comunas, puede decirse algo parecido a lo que ocurre con las antiguas provincias. Se trata de entidades administrativas de larga tradición, lo que por lo mismo implica que existe una cierta identidad comunal reconocida por sus habitantes y por los funcionarios de los municipios entrevistados. No obstante aquello, se pueden distinguir situaciones en las que dicha identidad comunal se refuerza o influye en espacios territoriales más allá de los límites administrativos comunales.

Es el caso de la identidad chillaneja, por ejemplo, que fue relevada en talleres y entrevistas y cuya influencia abarcaría a parte importante de la provincia de Ñuble. Aún cuando por la naturaleza más general de este estudio no es posible analizar en profundidad las características o fundamentos de esta identidad se pueden entregar algunos elementos que podrían explicarla. Por una parte está la condición funcional-productiva de Chillán como capital de un hinterland rural al que concurren habitantes de las localidades cercanas para desarrollar actividades comerciales, de servicios financieros, educacionales, salud, etc. La presencia regional y el conocimiento nacional de equipamientos como la feria de Chillán es expresión de esta intensa relación rural-urbana. Por otro lado Chillán está relacionada con la historia nacional a través de héroes y artistas cuyo reconocimiento también se extiende más allá de las fronteras nacionales.

Otras identidades pesquisadas en el estudio, incluyen la Lotina o la Tomecina que se explican por la importancia que tuvo en un caso la explotación carbonífera y sus industrias complementarias y en el caso de Tomé la industria textil. En ambas situaciones el devenir diario de la ciudad estaba relacionada con los ritmos y actividades industriales que por extensión influía sobre todos sus habitantes. El pito de la fábrica de Tomé o los cambios de turno en Lota estaban internalizados en la vida cotidiana urbana.

De una naturaleza totalmente distinta son las identidades territoriales de carácter étnico o aquellas vinculadas a actividades productivas de explotación de recursos naturales. En el caso de las primeras, las étnicas, resulta claro que los límites administrativos de la región o las antiguas provincias, no reflejan la realidad de su distribución en el territorio¹. En efecto los Lafkenches, predominantes en algunas comunas de la provincia de Arauco, extienden su presencia en la costa más allá de los límites regionales, es decir forman parte en cuanto identidad territorial, también de las regiones sureñas vecinas. De manera que en la perspectiva de lo que podría identificarse como un territorio culturalmente influido por la presencia Mapuche Lafkenche este supera los límites regionales. En cambio en el caso de los Pehuenches la situación es distinta, porque su mayor concentración coincide con la delimitación de la comuna de Alto Bío-Bío, lo que en modo alguno es casual, porque la constitución de dicha comuna, desprendida de la antigua comuna de Santa Bárbara, respondió a una decisión gubernamental de dar expresión administrativa a una realidad demográfica cultural, que pasó primero por la definición de Área de Desarrollo Indígena antes de transformarse en comuna. Hay que recordar, por otra parte, que el Bío-Bío fue durante muchos años, durante la República incluso, la frontera con el Pueblo Mapuche.

Por otro lado, la Región del Bío-Bío ha avanzado en propuestas de identificación de territorios que reúnen a comunas que tienen vocaciones productivas similares o complementarias y cuya cercanía geográfica les permitiría impulsar iniciativas de desarrollo comunes.²

Estos territorios se conforman más desde la mirada de las vocaciones productivas que desde la perspectiva cultural y tienen la finalidad de impulsar un desarrollo más armónico del territorio

¹ Ver Mapa de Identidades Étnicas

² Ver Mapa de Identidades Socioproductivas.

regional mediante la aplicación de instrumentos de planificación, programas y proyectos atingentes a esa realidad productiva identificada.

Algunos de estos territorios se conforman por comunas cuya pertenencia es puramente funcional y otros surgen de realidades distintas, como es el caso del territorio de Amdel que expresa una voluntad de asociatividad de los municipios que lo componen que le permite perfilarse con mayor presencia en el ámbito regional. Otro caso destacable es el del territorio de Arauco cuya conformación corresponde exactamente a la provincia del mismo nombre, de allí que la identidad provincial es recogida por el nuevo territorio de planificación.

Otro caso distintivo es el territorio Laja Diguillín que se identifica a partir de un gran proyecto de regadío impulsado en los últimos 20 años que busca aumentar la productividad de los suelos agrícolas del sector.

En la mayoría de los casos, sino en todos, como se señaló anteriormente se trata de territorios de planificación identificados a partir de vocaciones productivas y todavía es posible que la actual conformación de ellos pueda sufrir algunos cambios como ocurrió respecto de los territorios originales.

En términos generales se puede señalar que en los territorios predominantemente rurales las identidades que aparecen con mayor frecuencia son las campesinas- huasas y las viñateras, además de la forestal, respecto de la cual se señala más adelante su especial connotación regional. Por su parte en los territorios predominantemente urbanos surgen las identidades industrial, minera y universitaria como las más relevantes. No obstante aquello, en todo el litoral se observa la presencia de identidades relacionadas con la actividad pesquera artesanal. Al respecto, la Región del Bío-Bío destaca por tener una gran cantidad de caletas y concentrar el mayor número de pescadores artesanales en el país. Este grupo presenta altos niveles de organización gremial, tiene demandas para legalizar la propiedad de las caletas y mejorar las condiciones habitacionales de las mismas y esporádicamente conflictos con la pesca industrial por los recursos y la sustentabilidad de la actividad, amenazada por competencias en el uso del borde costero por distintas actividades como las industriales, urbanas y portuarias.

En el litoral se desarrolla fuertemente también la actividad portuaria. Hay que recordar que la Región del Bío-Bío presenta el mayor complejo portuario nacional vinculado a la exportación de commodities. Todos estos puertos despliegan sus actividades en estrecha relación, no siempre armónica, con importantes ciudades como Talcahuano, Coronel y Penco. No obstante la importancia económica de la actividad no se percibió ni en los talleres ni en la encuesta realizada a los funcionarios municipales la existencia de una fuerte identidad portuaria. En parte podría explicarse esta situación por la existencia de otras identidades, que incluyen lo portuario, como es el caso de la identidad "chorera" de Talcahuano o porque la actividad portuaria constituye un eje productivo que se ha incorporado muy recientemente en comunas como Coronel o la localidad de Lirquén en Penco, de forma que aún no ha generado una identidad territorial reconocible por sus habitantes.

Respecto a la Identidad Minera, reconocida como una de las más representativas de la Región, se puede señalar que ésta se localiza en una zona que incluye el llamado territorio de reconversión (comunas de Lota y Coronel) y se extiende hacia el territorio de Arauco, completando lo que se denomina la cuenca del carbón que termina en la comuna de Lebu por el Sur. Esta identidad está ligada a la gran explotación carbonífera de mediados del siglo XIX y tiene su declinación definitiva con el cierre de los grandes yacimientos a fines del siglo pasado. La capital simbólica del carbón es la ciudad de Lota, construida en gran parte en torno a la gran industria de los Cousiño, nacionalizada en los años 70 y cerrada en los 90. La explotación del carbón está ligada al desarrollo de la minería del cobre, a la industrialización chilena, a la extensión del ferrocarril y está presente en la Guerra del Pacífico a través del aprovisionamiento de carbón a los buques de la escuadra por un vapor lotino. Tiene también fuerte expresión patrimonial por la cantidad de instalaciones

mineras, habitacionales y de equipamiento, algunas de las cuales, se han logrado recuperar en el último tiempo. Paralelamente al minero ligado a la gran empresa (ENACAR), cuya actividad como se señaló, terminó con el cierre de los yacimientos, subsiste hasta hoy el pirquinero que, en condiciones aún más precarias, realiza hoy día labores extractivas especialmente en Curanilahue. La identidad minera, incluye al minero propiamente tal como a su familia, que participa indirectamente de su peligrosa tarea, conformando una sociedad con altos niveles de organización y solidaridad. El discurso minero incluye reivindicaciones de carácter histórico, por el aporte que al desarrollo del país han hecho las sucesivas generaciones, y que ha generado una deuda, que en su opinión, el país no ha saldado.

En relación a la identidad forestal, los informantes municipales la consideran más relevante cuando se refieren al nivel regional donde 21 de los 54 estiman que corresponde a la identidad dominante, mientras que la campesina (incorporando en ella a la huasa y la viñatera) sólo la estiman como identidad regional predominante 4 encuestados. Sin embargo, en el nivel de identitario territorial lo forestal baja a 13 y en lo comunal a solo 9 mientras que lo campesino alcanza en este último caso a 31.

Por otra parte, desde el punto de vista productivo, la Región del Bío-Bío es hoy sin lugar a dudas la región forestal de Chile, y representa un importante rubro exportador regional y nacional. La política de fomento de actividades económicas del Estado desarrollada por Corfo y otras agencias estatales, desde mediados del siglo pasado, le dio gran importancia al despliegue de la actividad forestal. De manera que puede decirse que el desarrollo de este rubro económico fue parte de la estrategia productiva de sucesivos gobiernos chilenos. Estos antecedentes de contexto podrían hacer pensar que la actividad tendría una fuerte identidad en la región forestal más importante del país. Sin embargo distintos factores, han hecho que lo forestal sea negado por muchos actores regionales como parte de la identidad regional. Uno de esos factores es que la actividad forestal avanzó ocupando terrenos en los que se desarrollaban actividades agrícolas, casi siempre de baja productividad, pero que eran el sostén económico de familias campesinas, que se vieron forzadas a emigrar a los pueblos o ciudades cercanas. Otro factor importante es que detrás de esta actividad hay una fuerte concentración de la propiedad del suelo rural en manos de dos grandes grupos económicos cuya dirección está fuera de la región. Por último y como consecuencia de lo anterior la actividad forestal generó muchas externalidades negativas, como el deterioro de caminos rurales, la contaminación del aire, conflicto con comunidades Mapuches etc., mientras que la tributación era realizada en Santiago, por lo que no existía ni beneficios ni compensaciones locales por dichas externalidades negativas. En su conjunto, esta actividad fuertemente subsidiada en los años 1970 y 1980, generó una imagen negativa, que hoy todavía no ha sido superada.

No obstante lo señalado, numerosos trabajadores se desempeñan en labores forestales, ejerciendo variados oficios que van desde la plantación a la operación de maquinaria especializada y empleos industriales en planta de tecnología de punta. Parte de las labores de bosques han sido externalizados a contratistas forestales, lo que dio origen hace algunos años a una gran movilización sindical, que mostró el alto nivel de organización del trabajador forestal de la región. De manera que, no obstante, la dificultad que ha supuesto reconocer la identidad forestal como parte integrante de las identidades regionales, no es posible negar su importancia y presencia creciente en la Región del Bío-Bío.

Entre las numerosas identidades urbanas detectadas, parece relevante referirse a aquellas más específicas de la región que otras que suelen presentarse en cualquier ciudad de cierto tamaño demográfico.

Al respecto, la identidad industrial del territorio Pencopolitano, tiene explicación en un proceso de industrialización que surge en el siglo XIX y que tiene un fuerte impulso con la política de sustitución de importaciones que desarrolló la Corfo en los años 1940, que fue el origen de la localización de la industria pesada en la conurbación Talcahuano-Concepción. Esa identidad

industrial se ha ido extendiendo más allá de los límites del territorio Pencopolitano hacia la comuna de Coronel, parte del territorio de Reconversión, hoy sede de importantes parques industriales y de relocalización de la industria pesquera. También se expresa en ciudades del interior como Nacimiento, por la importancia de las plantas de la industria forestal o en comunas más pequeñas como Cabrero que han transitado desde una identidad campesina a una forestal-industrial. Es significativo también en el binomio comunal Laja-San Rosendo la fuerte identidad industrial que probablemente tiene su origen en el pasado ferroviario de San Rosendo, continuado por la instalación de la primera planta de celulosa en Laja hace más de 50 años. Por otra parte, el proceso de industrialización y la identidad que la acompaña, empieza a extenderse a sectores tradicionalmente más rurales por la vía de la instalación de agroindustrias, dando origen a una nueva ruralidad en que las identidades tradicionalmente campesinas se mezclan con las provenientes de actividades industriales y turísticas.

Otra de las identidades relevadas en los talleres y reconocidas por entrevistados y encuestados, es la identidad que se denominó universitaria-estudiantil. Al respecto es necesario destacar algunos elementos que fundamentan esta identificación:

La región, y más concretamente Concepción es hoy día la sede , junto con Valparaíso, del mayor complejo universitario después de Santiago. Esta condición, ha sido construida en el tiempo a partir de la fundación de la Universidad de Concepción en el año 1919, como una iniciativa que surge desde la sociedad penquista, fuertemente influida por concepciones laicas de la educación. Esta iniciativa local tuvo fuerte influencia en el desarrollo de diversas expresiones culturales y artísticas de impacto nacional, entre la que destaca el teatro y la música. La Universidad por otra parte, fue cuna de movimientos políticos y de un pensamiento contestatario en los '60 y '70 De manera que el desarrollo universitario actual es heredero de esa historia que explican que la identidad universitaria sea recogida incluso como una expresión urbana, que se expresa en el barrio universitario, incorporado a la trama urbana y en la localización de otros campus universitarios de creciente desarrollo.

Finalmente habría que señalar que en el territorio se expresa también la superposición de identidades, por la existencia de actividades productivas que lo comparten o por que en el transcurrir histórico unas actividades van desplazando a las otras ³. Esta última condición se expresa con claridad, por ejemplo, en el territorio de reconversión de Lota y Coronel. En su origen, Lota era un poblado campesino con fuerte presencia mapuche cuya actividad derivó hacia la explotación minera, lo mismo que Coronel. Hoy día en Lota predomina la identidad minera mientras que en Coronel, manteniendo rasgos de su origen minero, transita hacia una identidad industrial, portuaria y pesquera.

En el área rural, la identidad campesina-huasa que identifica aún a muchas comunas, se desarrolla junto a la expansión de una agricultura más moderna con plantas agroindustriales en las que laboran mujeres de origen campesino tradicional, pero que hoy se desplazan desde los pueblos y ciudades vecinas a su lugar de trabajo rural.

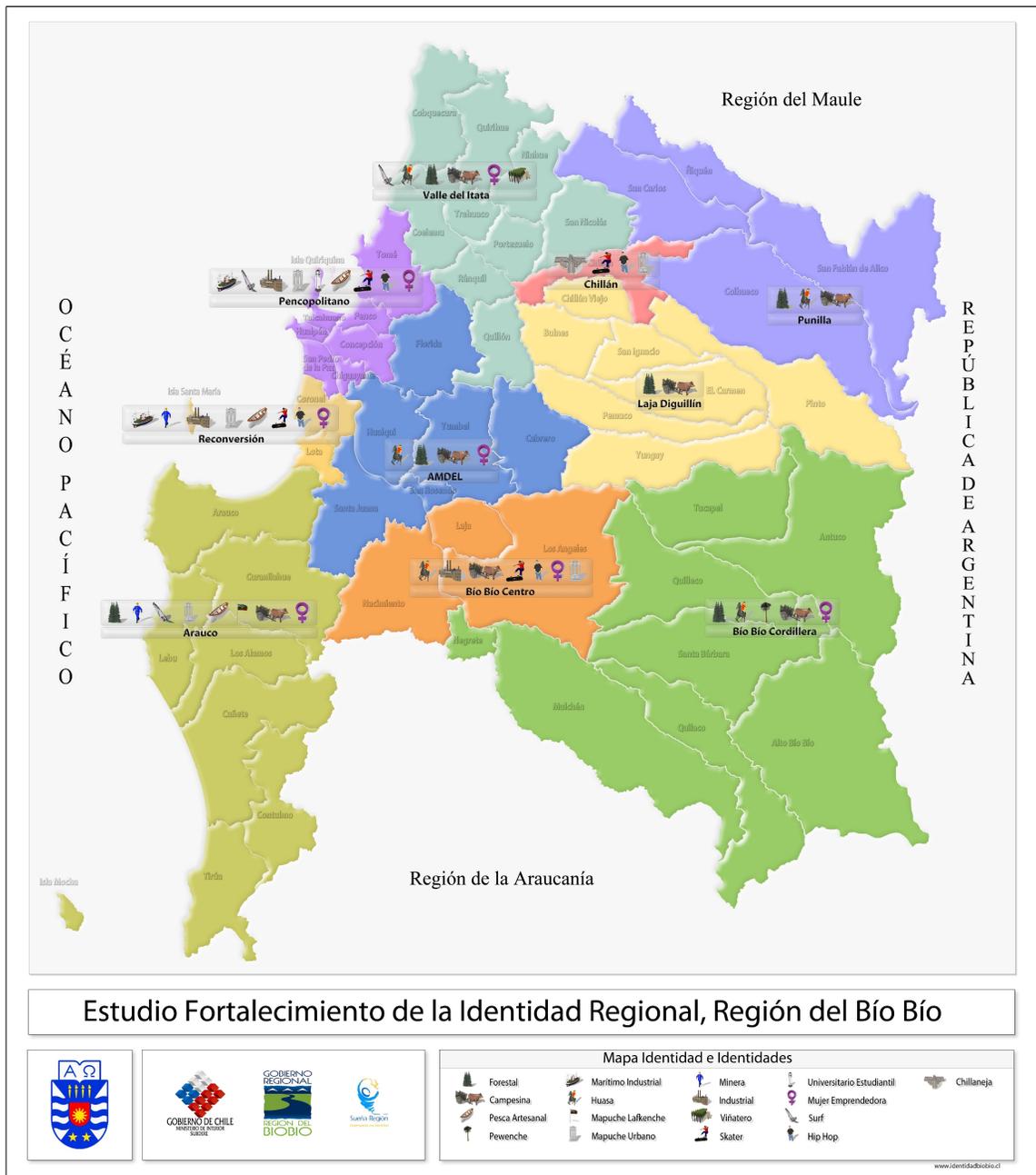
La variedad de identidades comunales explica que la localización de nuevas actividades productivas tenga distintos efectos en el empleo local. Es el caso, por ejemplo, de la expansión de la industria de la celulosa y la madera que se localiza ampliando instalaciones en comunas con identidad industrial como Nacimiento o Laja o construye nuevas plantas como Nueva Aldea en la comuna de Ranquil. En el primer caso, la expansión de la industria tiene efecto en mayor oferta de mano de obra industrial y de proveedores que es aprovechada por el entorno local dada su identidad industrial. En el segundo ejemplo, el carácter campesino y viñatero del entorno de Nueva Aldea

³ Ver Mapa de Identidad e Identidades

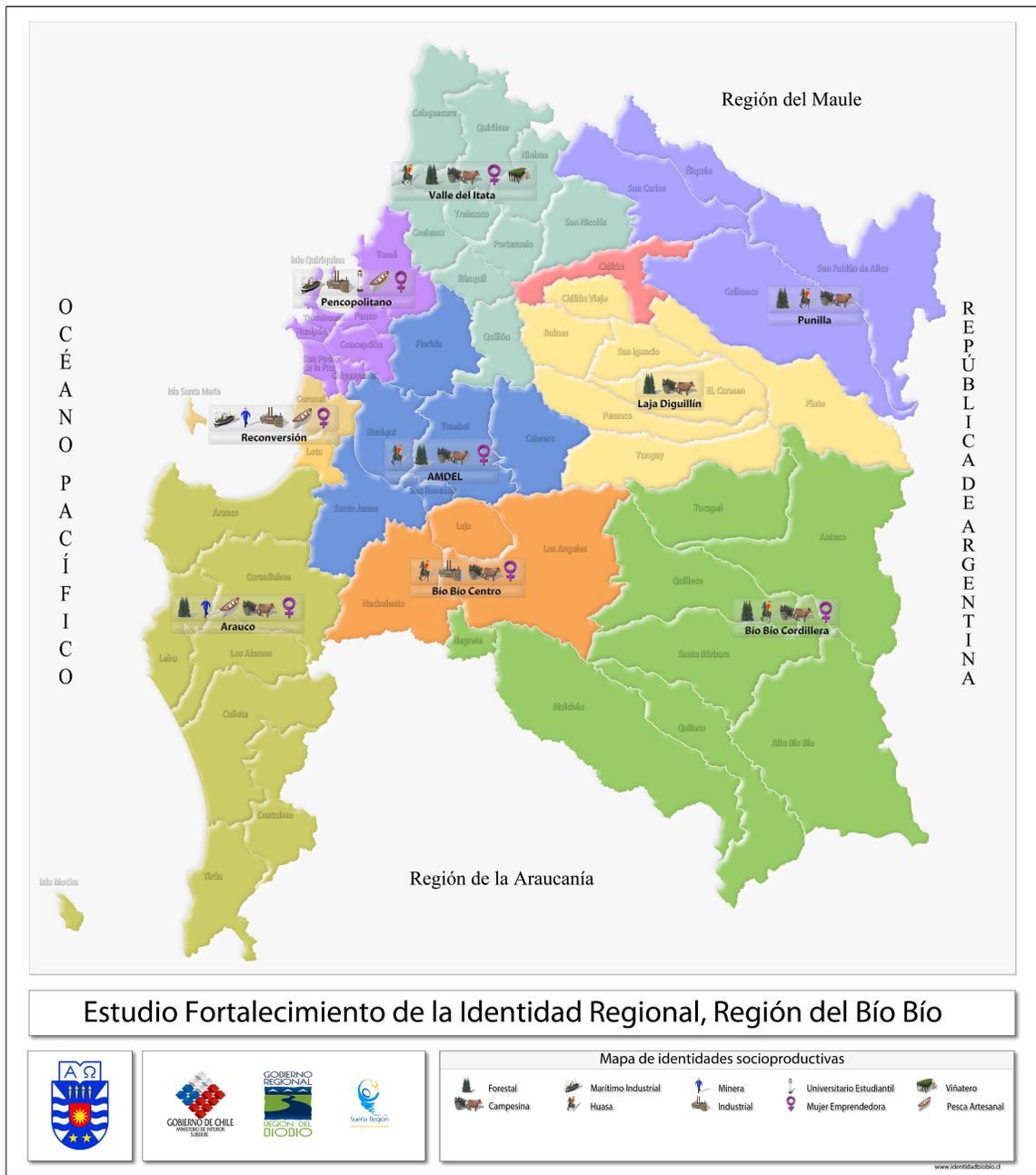
genera barreras culturales que impiden que la oferta de empleo industrial pueda ser aprovechada por los habitantes del sector.

Se puede concluir entonces, que la identidad y su expresión territorial está en constante evolución, muy influida por los cambios en los ejes productivos, el sistema económico y también los cambios tecnológicos. Sin embargo, cada una de las identidades que han sido dominantes en una época dejan sus huellas en las que la suceden y eso tiene clara expresión en las zonas rurales o en los territorios de reconversión productiva.

Mapa Identidad e Identidades



Mapa Identidades Socioproduktivas



Mapa Identidades Étnicas

